

Aportes de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta

Contributions of Universidad Santo Tomás to institutionalization of sociology in Colombia in the 60's and 70's

*Guillermo Páez Morales*¹

Universidad Santo Tomás, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-0715-8519>

*Gregorio Clavijo Parrado*²

Universidad Santo Tomás, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-2359-5129>

*Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes*³

Universidad Santo Tomás, Colombia
<http://orcid.org/0000-0002-4081-4389>

*Verónica Salazar Baena*⁴

Universidad Santo Tomás, Colombia
<https://orcid.org/0000-0003-3240-2285>

*Miguel Urra Canales*⁵

Universidad Santo Tomás, Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-7066-7220>

-
- 1 Magíster en Administración, Planeación Regional y Desarrollo de la ESAP. Primer egresado del Programa de Sociología de la Universidad Santo Tomás. Decano de la Facultad de Sociología y docente e investigador en la misma por muchos años. Correo electrónico: gpaezm@hotmail.com.
 - 2 Especialista en Planeación y Desarrollo Social de la Universidad Santo Tomás, docente e investigador de la Facultad de Sociología desde sus inicios y hasta la actualidad. Correo electrónico: joseclavijo@usantotomas.edu.co
 - 3 Doctora en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Políticos (FLACSO, Ecuador), docente e investigadora de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, líder de la línea “Conflicto, política y democracia” del Grupo de Investigación Conflictos Sociales, Género y Territorios. Correo electrónico: ginnethnarvaez@usantotomas.edu.co
 - 4 Doctora en Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, docente e investigadora de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, líder de la línea “Laboratorio de Sociología” del grupo de investigación Estudios Interdisciplinarios de la Sociedad y la Cultura. Correo electrónico: veronicasalazar@usantotomas.edu.co
 - 5 Doctor en Estudios Interdisciplinarios del Individuo, la Sociedad y la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, España, actual decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: dec.sociologia@usantotomas.edu.co

Artículo de revisión

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2018
Fecha de aceptación: 4 de diciembre de 2018

Para citar este artículo

Páez Morales, G., Clavijo Parrado, G., Narváz Jaimés, G. E., Salazar Baena, V., y Urra Canales, M. (2019). Aportes de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta. *Campos en Ciencias Sociales*, 7(1), 227-247. DOI: <https://doi.org/10.15332/25006681.4549>

RESUMEN

Este artículo refleja los aportes de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta, desde el análisis del nacimiento del programa, del primer plan de estudios, de los primeros docentes, del énfasis en investigación y de la representación estudiantil. Como conclusiones, se presentan la continuidad y permanencia de la Facultad, junto con un cuerpo considerable de egresados como uno de los principales aportes a esa institucionalización de la profesión y, además, una reflexión sobre la pluralidad y la polifonía a la hora de hacer “sociología de la sociología” en Colombia.

Palabras clave: años sesenta y setenta, Colombia, institucionalización, sociología.

ABSTRACT

This article reflects the contributions of the Faculty of Sociology of the Santo Tomás University to the institutionalization of Sociology in Colombia in the Sixties and Seventies, from the analysis of the birth of the program, the first curriculum, the first teachers, the emphasis on research and student representation. As conclusions, we present the continuity and permanence of the Faculty, along with a considerable body of graduates as one of the main contributions to the institutionalization of the profession and, in addition, a reflection on plurality and polyphony when doing “sociology of sociology” in Colombia.

Keywords: Sixties and Seventies, Colombia, institutionalization, sociology.

INTRODUCCIÓN

En 1882, Salvador Camacho Roldán, político, pensador e intelectual liberal, en un discurso de clausura de estudios dirigido al Consejo Académico de la Universidad Nacional, define por primera vez en el país una “nueva ciencia cuyo estudio ha empezado entre nosotros en este mismo año; la que se refiere a las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden el desarrollo histórico de los seres colectivos llamados naciones” (Obregón, 1987, p. 72). Durante los años siguientes, Camacho Roldán, Rafael Núñez y Luis López de Mesa desarrollaron algunos ensayos de corte sociológico para la época, pero sin alcanzar el grado de cientificidad que, finalmente, se logra en 1955 con la publicación de *Campesinos de los Andes* por parte de Orlando Fals Borda. También, en 1958, Camilo Torres recibía su título de sociólogo tras defender su tesis “Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá”, publicada años más tarde con el título de *La proletarización de Bogotá*. Por fin, en 1959, ya podemos hablar del nacimiento académico de la sociología en Colombia, que tiene lugar con la apertura de los programas en la Universidad Nacional (Bogotá), la Universidad Pontificia Javeriana (Bogotá) y la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).

De esta manera, en 2019 se cumplen 60 años del principio de la institucionalización de la sociología en Colombia y es un hito histórico por el que todos los que amamos esta disciplina debemos felicitarnos, de que los programas de la Universidad Nacional y la Universidad Javeriana gocen de un gran recorrido académico, de buena salud y de buenas perspectivas a futuro. Igualmente, este es un momento perfecto para hacer “sociología de la sociología”⁶ y, por ejemplo, se ha publicado la excelente obra *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta* de Jaime Jaramillo. En 1986, cerca a los 40 años de la disciplina, se publicó *La sociología en Colombia: balance crítico*, de Gonzalo Cataño. Por eso, en este momento idóneo para hacer memoria,

6 La “sociología de la sociología” es una de las ramas de la sociología del conocimiento, que aborda los orígenes sociales de las ideas, teorías y metodologías que emanan de la disciplina. Haciendo un ejercicio de bibliometría en Scopus, en 1965 se publica el primer artículo sobre el tema (Ishwaran, 1965). A partir de entonces, se encuentran referencias de los años setenta (Congalton, 1971; Curtis y Petras, 1972; King y Tse-Sang, 1978), un vacío en los años ochenta con un breve repunte aislado en los noventa (Fuchs, 1992) y una producción reciente prolífica (King, 2007; Fleck, 2010; Vanderstraeten, 2010; Machado, 2012; Yamamoto y Tarohmaru, 2015; Yalinkiliç y Budak, 2015; Neun, 2015) incluso con alguna postura crítica (Burkart, 2003) que niega que realmente se pueda utilizar la “sociología de la sociología” como campo de estudio.

hemos construido este artículo con la intención de aportar un granito de arena y rescatar la historia de la que, aunque fundada unos años después, es a la fecha la única Facultad de Sociología que existe todavía con tal nombre en Colombia.

PLANTEAMIENTO

Algunos artículos consultados (Parra, 1985; Segura y Camacho, 1999) realizan buenos análisis sobre la sociología en Colombia, profundizando en las diferentes variables y aristas de su proceso de institucionalización. Sin embargo, solo toman como referencia a la Universidad Nacional.

Ya en formato libro, las obras de Cataño (1986) y Jaramillo (2018), que antes citábamos como referencia, han gozado de amplia difusión y aceptación. Sin embargo, en sus páginas, al lado de un justo reconocimiento a la historia y virtudes de la carrera de Sociología en la Universidad Nacional, encontramos apenas tres o cuatro páginas que hacen mención de los otros programas y, además, con afirmaciones contundentes.

Por ejemplo, para el período comprendido entre 1959 y 1965, Cataño (1986, pp. 34-37) afirma lo siguiente: “las facultades que dependían de las universidades pontificias tomaron un rumbo diferente. Ellas no tuvieron fundadores”; “La teología y la doctrina social de la Iglesia ocuparon su sitio en los currículos”; “los cursos de metodología no lograron superar nunca la retórica y el formalismo de los manuales introductorios”; “sus primeros decanos y profesores carecieron de un entrenamiento profesional en sociología”; “la discusión de diversas tradiciones de pensamiento chocó siempre con la dogmática y el credo institucionales”, e incluso que “todos estos elementos limitaron el profesionalismo de sus egresados”. Entre 1965 y 1970, sus referencias tampoco mejoran, indicando sobre los nuevos programas de sociología creados en Colombia que ninguno de ellos “logró, por lo demás, crear las condiciones para la institucionalización de la investigación, no obstante la retórica”, “sus profesores no han mostrado hasta el momento producción intelectual alguna”, “el nivel académico ofrecido a sus alumnos apenas se diferencia del entrenamiento

sociológico brindado por una escuela de trabajo social”, o que “sus directivas nunca han tenido la voluntad de superar una enseñanza volcada sobre textos generales ni de modificar la limitada formación profesional de su cuerpo docente” (Cataño, 1986, pp. 44-47). Jaramillo no entra en este tipo de valoraciones, pero centra su obra solamente en el desarrollo de la sociología en la Universidad Nacional, dejando de lado otros programas y matices.

Estas afirmaciones animaron al grupo de autores de este artículo, no a intentar analizarlas de una en una, sino, más bien, a arrojar luz de manera global sobre lo que quizás pueda ser una historia todavía no escrita de la disciplina en Colombia. Si llevásemos el planteamiento de este artículo a un símil futbolístico, podríamos decir que este artículo no se va a enfocar en la historia del Real Madrid o del Fútbol Club Barcelona, ya que no solo esos dos equipos monopolizan lo que significa el fútbol, sino que vamos a hablar también de otros equipos, que también compiten en categorías profesionales, que han regalado al público buenos partidos, que han contado con buenos jugadores y que han anotado algunos buenos goles.

DESARROLLO

Nacimiento de la Facultad

En 1965, la Orden de Predicadores reabre en Bogotá las puertas de la Universidad Santo Tomás, que había funcionado con el nombre de Universidad Tomística de Santa Fe de Bogotá entre 1580 y 1861. La Universidad se restablece con las Facultades de Derecho, Ingeniería Civil, Economía, Filosofía y Sociología, a las que ingresan un total de 282 alumnos, 16 de los cuales pertenecían a la Facultad de Sociología (con el paso de los años, en 1979 ya se había alcanzado la cifra de 274 egresados como “licenciados en Sociología”, siendo un 79 % mujeres).

Este nacimiento no es casual, sino que se podría explicar desde dos trayectorias personales e intelectuales. La primera es la de fray Louis-Joseph Lebreton, O. P., nacido en Francia y creador de toda una línea de pensamiento y acción sobre economía y

humanismo. Creó un sindicato de pescadores artesanales en la Bretaña francesa y, desde estudios sociológicos desarrollados de manera participativa, organizó toda una red de ayuda mutua y servicios cooperativos. Estas acciones le llevaron a consolidar en 1941 el “Centro de Investigación y Acción Economía y Humanismo”, enfocado en estudios de planeación para el desarrollo. En estas labores, visitó Colombia en la “Misión de Economía y Humanismo”, que se inició en diciembre de 1954 y finalizó en julio de 1956 con su expulsión de país en medio de una fuerte crisis política, que hace que las conclusiones de este estudio no sean publicadas sino hasta 1958. En el documento final de esta misión, titulado “Estudio sobre las condiciones de desarrollo en Colombia”, resalta la importancia de formar profesionales de la sociología.

Sería difícil resumir su obra, pero en esta labor ayuda, sin duda, la que ha pasado a la historia como su oración, que dice así:

“Hay hoy demasiados sabios, demasiados prudentes. Siempre calculando, siempre midiendo. [...] ¡Oh Dios! Envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de sí mismos, de los que aman con algo más que con palabras, de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin”.

La segunda es la de fray Luis J. Torres, O. P., nacido en Piedecuesta, Santander, primer rector de la Universidad restaurada. Estudió y se doctoró en Filosofía en la Universidad Internacional Santo Tomás de Roma, donde su tesis de grado fue “Principios tomistas para una sociología de la persona humana”. Este trabajo tuvo como eje las categorías de dignidad de la persona y bien común. No por casualidad la sociología se encontraba entre las cuatro primeras carreras que ofrecía la Universidad, e incluso Torres fue docente de varias materias, entre las que se destaca, por ejemplo “Sistemas Sociopolíticos (individualismo-marxismo)”, que se veía en el último semestre. Los postulados de Torres eran más conservadores que revolucionarios, pero con un fuerte sustento intelectual. Por ejemplo, en uno de sus escritos afirma lo siguiente:

El hombre vale porque es parte del Estado (Hegel). El hombre vale por sus funciones solidarias en el cuerpo social (Comte). El hombre vale porque es productor de bienes económicos (Marx). El hombre vale porque está incluido

en una raza (racismo). Pero nadie entre ellos ha dicho: el hombre vale porque es persona (Torres, 2008, p. 59).

Si tenemos en cuenta que la sociología nace en Colombia desde una compleja conjunción de las tradiciones intelectuales y políticas liberal-democrática y católica-conservadora (Jaramillo, 2018, p. 236), Le Bret representaría a la primera y Torres a la segunda.

Quizás a las figuras de Le Bret y Torres se les pueda sumar también la de Dominique Pire, O. P., ganador del Premio Nobel de la Paz en 1958 por sus programas de ayuda a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial y por su defensa de la dignidad de la persona. Pire da nombre hoy al Centro de Investigación de la División de Ciencias Sociales. Incluso, un grupo de frailes dominicos compañeros de Torres fue expulsado del país por las presiones de la élite eclesial conservadora, tras la publicación de diversos artículos de análisis social en el semanario *La Nueva Prensa*.

Estas influencias aparecen ya consolidadas en un artículo de 1978, titulado “La sociología como carrera profesional en la USTA”, que define a la Facultad como “crítica, científica y comprometida” (Suárez, 1978, p. 7). Crítica “en cuanto no admite el traslado mecánico y acrítico de procedimientos formales, ni conceptos de modelos ni de métodos privados de su fundamento teórico, ni de manuales elaborados de acuerdo a las necesidades, orientaciones y tradiciones de otras realidades” (p. 7). Científica “en cuanto que todas sus actividades han de fundamentarse en la búsqueda de leyes y regularidades o tipos de estructura de la realidad a fin de examinarlos, descubrirlos, explicarlos y formular una línea de acción” (p. 7). Comprometida, ya que considera conveniente “vincular las investigaciones científicas con procesos de desarrollo económico y social en forma de proyectos” (p. 7) y busca sociólogos “muy integrados y dispuestos a comprometerse con los problemas y no hacer ninguna clase de escamoteo para eludir la controversia ideológica” (p. 7). Estos ejes todavía perduran en la Facultad y en la última reforma curricular, que todavía está en proceso, se apuesta porque el sello distintivo del programa sea el conocimiento crítico y situado, enfocado a la transformación social bajo criterios de dignidad de la persona y bien común.

Primer plan de estudios

Con carácter general, mientras que la Universidad Javeriana declaraba como objetivo de su programa de Sociología “formar profesionales católicos que ayuden a satisfacer las necesidades sociales, apoyándose en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia” (Giraldo y Vázquez, 1989, p. 4), en la Universidad Santo Tomás se apostaba por lo siguiente:

Dar a los alumnos una sólida formación humanística y técnica, con el fin de capacitarlos para funciones directivas dentro de los distintos sectores de la vida social... [resaltando que]... jamás será posible proponer soluciones justas a la problemática social si no se posee un conocimiento objetivo del orden humano y una estructura mental definida, acorde con los postulados del espiritualismo cristiano y democrático (Plan de Estudios, 1968).

El primer plan de estudios constaba de ocho semestres, que abarcaban 44 asignaturas, que abordaban cuatro grandes áreas: a) teorías sociológicas clásicas; b) lo que se llamaba énfasis sociológico y hoy denominaríamos “sociologías especiales” (sociología rural, urbana, criminal, del cambio o industrial); c) métodos y técnicas de investigación social y, d) un componente interdisciplinario de formación integral (historia, filosofía, antropología, derecho, estadística o idiomas) (Páez, 2010, p. 168). Como dato curioso, todavía se conserva en el archivo de la Facultad un libro publicado en Venezuela en 1961 con el título de *¿Enseñamos sociología?*, escrito por Jeannette Abouhamad, directiva de la Asociación Venezolana de Sociología, que recopila todos los programas y *syllabus* de las asignaturas de sociología que se ofrecían en las distintas carreras y universidades del país vecino. Seguro que sirvió de insumo a la hora de generar los programas de las asignaturas y abrir debates alrededor de los mismos.

No es este el espacio para realizar un análisis curricular exhaustivo, pero el documento original del Plan de Estudios de 1968 que se conserva en la Facultad permite un primer acercamiento lleno de sorpresas. Por ejemplo, en cuarto semestre se estudiaban las “Teorías sociológicas contemporáneas” y en el octavo y último encontrábamos la materia de “Sociología en Colombia”, en cuya bibliografía aparece destacado

Orlando Fals Borda, con las obras *El hombre y la tierra en Boyacá y Campesinos de los Andes* (Morant, 1968).

En el eje de técnicas y metodologías de investigación social, es importante destacar que contaba con 12 espacios académicos, que pesaban un 27 % de las horas totales del plan de estudios. Estas asignaturas de investigación se desarrollaban desde el segundo semestre, con “Método Científico aplicado a las Ciencias Sociales” y continuaban hasta octavo, con estadística aplicada, cuatro niveles de prácticas de investigación y espacios de metodologías cualitativas y cuantitativas. Especialmente interesante es el espacio “Seminario de tesis”, que se cursaba en séptimo semestre y era coordinado por una mujer, María Lucía Rojas, socióloga recién egresada de la Universidad Pontificia Javeriana. El *syllabus* que se conserva de este espacio académico recoge orientaciones para el planteamiento de un problema de investigación, la construcción de un marco teórico, la aplicación de técnicas cuantitativas (encuestas) y cualitativas (entrevistas y observación) y el análisis de resultados. En la biblioteca de la Facultad se conserva uno de los textos guías, titulado *Teoría y métodos de la investigación social*, de Johan Galtung, publicado en la Universidad de Buenos Aires en 1966.

En cuanto a las sociologías especiales, podemos tomar como ejemplo “Sociología de la Religión”, con un programa firmado por el fraile “J. M. Prada, O. P.”, que no abordaba dogmas de fe, sino que comenzaba distinguiendo la sociología religiosa de la sociología de la religión, enfrentaba la “actitud de los cristianos respecto a la sociología”, planteaba metodologías para “estudiar los valores e instituciones religiosas de un país” o encaraba teóricamente el “énfasis funcional de los fenómenos religiosos en el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial”. Entre la bibliografía, no se encuentra ninguna encíclica papal, sino que está compuesta por autores como Wach, Durkheim, Simmel, Leuw, Le Bras, Pin, Labbens, Iribarren o Desqueyrat (Prada, 1968a).

En cuanto a la Doctrina Social de la Iglesia, seguro inspiradora del proyecto educativo institucional, en el plan de estudios solo aparecía en el último semestre, con una carga académica de 3 horas semanales. Curiosamente, acompañada de materias como “Sistemas Sociopolíticos (individualismo-marxismo)” o “Movimientos Sociales Contemporáneos” (acción comunal, sindicalismo, cooperativismo, reforma

agraria y desarrollo de la comunidad), también de tres horas semanales cada una. Es muy interesante ver en el programa original de la asignatura el último bloque de temas a tratar: “La Doctrina Social de la Iglesia ante: el capitalismo, el liberalismo y neoliberalismo, el comunismo, el socialismo, la socialización, la propiedad, el trabajo, el capital, el cambio el precio y el mercado, la empresa, la economía nacional e internacional, los antagonismos sociales y el sindicalismo” (Prada, 1968b). Además, en aquella época se cursaban tres semestres de Cultura Teológica, con un peso de dos horas semanales (menos que las otras materias) y desde un punto de vista más cultural y filosófico que catequético o doctrinal (por supuesto, respetando las creencias de cada estudiante).

En cuanto a la bibliografía básica, junto a las obras de Fals Borda ya mencionadas, se utilizaban en la Santo Tomás *Medición en Sociología* (Havens, Rogers y Lipman, 1965), *La violencia en Colombia* (Guzmán, Orlando Fals Borda y Umaña Luna, 2005) y *La familia en Colombia* (Virginia Gutiérrez de Pineda, 1963). Estos mismos libros eran las principales referencias en la Universidad Nacional (Parra, 1985, p. 185).

Primeros docentes

Sin ánimo de exhaustividad en cuanto a los nombres propios, se podrían analizar cuatro grandes grupos de docentes en los primeros años de la carrera: decanos, egresados de la Universidad Nacional, egresados de la Universidad Javeriana y otros.

El primer decano académico fue Alfonso Morant González, nacido en Támesis, Antioquia. Su hoja de vida original, que reposa en el archivo de la Facultad, recoge que fue licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, egresado de la promoción de 1962, y doctor en Sociología por la Sorbona de París. También recoge estancias cortas en un Seminario sobre Planeación para el Desarrollo de la Universidad de Belgrado y la asistencia a un Congreso de Sociología Rural en Francia y uno de Sociología del Desarrollo en Italia. Resalta su énfasis en metodologías de investigación, sociología del desarrollo y sociología industrial. Fue miembro de la Asociación Colombiana de Sociología y de la Asociación Francesa de Sociología.

Como proyectos de investigación en desarrollo en el momento de redactar la hoja de vida, reseña los siguientes: “Influencias del cine mexicano en la sociedad colombiana”, “Las relaciones humanas en las empresas” y “El papel del empresario colombiano en el desarrollo socio-económico del país”. Aunque hoy pueda sonar extraño, en los años sesenta la sociología industrial gozaba de buena salud e incluso dos estudiantes de la Universidad Nacional enfocaron en ella sus tesis de grado en 1962 (Jaramillo, 2018, p. 273). Además, sus estudiantes de aquella época le describen con un buen profesor, amable, abierto, dialogante, que animaba los debates en clase, seguro buen heredero del ambiente que vivió en la primera promoción de la Universidad Nacional (entrevista a egresados de la promoción 1977).

En cuanto a los docentes egresados de la Nacional, destacan Guillermo Sánchez y Enrique Andrade, egresados de la primera promoción de Sociología de la Universidad Nacional, o Ana Medina de Ruiz, que fungió como decana de la Facultad.

Docentes destacados egresados de la Universidad Javeriana aparecen Agustín Lombana, Alberto Alvarado, Diego Giraldo (quien fue director de la Maestría en Planeación Socioeconómica) o la ya nombrada María Lucía Rojas, coordinadora de las tesis de grado.

En el último grupo, de distintas procedencias, encontramos a Eduardo Melgarejo, Jorge y Hernán Vergara, Enrique Arciniegas, Luis Carlos Sáchica, Leopoldo Uprimy, Emilio Robledo, Edilberto Cabrera, padres José María Prada, Javier Atienza, Joaquín Zabalza, Luis J. Torres (primer rector, de quien ya hemos hablado) y José Luis Sanz Tena, O. P. (vicerrector académico, que siempre cuidó especialmente a la Facultad). De este grupo, podemos destacar a otra mujer, Leonor Martínez de Rocha, nacida en Ibagué, licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciada en Sociología por la Universidad de Lovaina. Contó con una importante carrera docente e investigadora en la Universidad Javeriana y en la Universidad Santo Tomás, pero también con una brillante carrera profesional, como jefa de Acción Comunal del Distrito y jefa de Investigación y Planeación del Ministerio de Gobierno, entre otros cargos.

Además, vale la pena recordar que, en estos primeros años de la sociología en Colombia, era muy frecuente contar con un número muy reducido de docentes

propios de la Facultad y de la Universidad, complementado con un amplio grupo de docentes de cátedra, que dictaban clase en varias facultades y en varias universidades de manera simultánea. Un caso anecdótico de esta movilidad entre universidades y facultades lo podemos encontrar en María Cristina de Camargo, primera secretaria de la Facultad de Sociología de la Nacional y gran colaboradora de Fals Borda, quien al retiro de este comenzó a estudiar sociología en la Santo Tomás.

Énfasis en la investigación

Como ya se ha apuntado en el análisis del plan de estudios, las asignaturas de investigación tenían un alto peso en el currículo. Además, todos los docentes de los que se conservan las hojas de vida refieren investigaciones, finalizadas o en curso, artículos publicados y participación en congresos nacionales e internacionales.

Sin embargo, una prueba definitiva del énfasis en investigación de cualquier carrera se obtiene analizando cómo aplican los estudiantes lo aprendido en clase, por ejemplo, en sus tesis de fin de carrera. En este caso, las primeras tesis defendidas en la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás se podrían agrupar en cuatro grandes grupos: las que abordan un problema social con trabajo de campo, las de corte teórico, las relacionadas con procesos de planeación local y comunitaria y un amplio grupo que aborda diversos temas.

Como ejemplo de estos grupos, el 3 diciembre de 1969, Guillermo Páez Morales defiende su tesis, titulada “Disfunción entre el nivel de vida y las aspiraciones en un grupo de trabajadores de la construcción”, que aborda una problemática social desde el trabajo de campo y le convierte en el primer egresado graduado del programa. El segundo egresado graduado, Jorge Enrique Camargo Valcárcel, defiende su tesis de carácter teórico “Las clases sociales en el pensamiento sociológico de Carlos Marx”, el 17 de agosto de 1970. La tercera y la cuarta egresadas del programa son Yolanda Cabrera Mendoza y Blanca Morales Martínez, que defienden conjuntamente su tesis “La Universidad Industrial de Santander, vista a través de las actividades de sus estudiantes”, el 30 de abril de 1971. La primera tesis sobre planeación se sustenta el 30 de septiembre de 1971 por Germán Escobar Páez y tiene por título “El desarrollo socio-económico de Tenjo. Diagnóstico y soluciones”.

Pocos años después, en 1976, se logra un gran hito, cuando dos estudiantes son galardonadas con el “Premio ANIF (Asociación Nacional de Instituciones Financieras) de investigación”. Alina López de Rey gana en la categoría de política con su tesis “La influencia de la prensa en la formación del pensamiento político” y Miriam Torres gana en la categoría de educación con la tesis “La cultura de la sumisión. Estudio de caso realizado en una escuela del Distrito Especial”.

Como cierre de este apartado de investigación, no podemos dejar de hacer una breve referencia a la revista *Cuadernos de Sociología*, que publica su primer número en agosto de 1977, dos años antes de que nazca la *Revista Colombiana de Sociología* y que será editada hasta el año 2011 a través de 48 números. Entre los primeros artículos publicados, encontramos “La teoría y los problemas de investigación en el desarrollo latinoamericano” de Laureano Ladrón de Guevara; “Algunas sugerencias para la obtención de datos en zonas rurales” de Enrique Andrade; “El marco teórico en la investigación social” de Normando Suárez y “Análisis weberiano del proceso de urbanización en Colombia”, de Mario Alviar Nieto.

Representación estudiantil

Las primeras promociones de estudiantes de sociología de la Universidad Santo Tomás no fueron ajenas al entorno de movilización social y política en el que vivían. El “Mayo del 68” francés, que coincide con la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín y que sobresale por la denuncia de las injusticias sociales, pero también nuevas corrientes de pensamiento latinoamericano y la teología de la liberación, reclaman una universidad más comprometida con los problemas políticos y sociales de su tiempo. En este contexto, los debates eran frecuentes entre los estudiantes de Derecho, Filosofía y Sociología de la Universidad y no pocas veces terminaban en protestas.

Fruto de estas reclamaciones, en 1973, con Luis J. Torres, O. P. (de quien ya hemos hablado) todavía como rector, se reconoce la figura de la representación estudiantil y, desde mediados de ese mismo año, los estudiantes comienzan a hacer parte del Consejo Académico de la Universidad, a través de sus representantes de la Facultad

de Filosofía y Sociología (Aldo Cardona, estudiante de sociología, aparece como primer representante estudiantil). De igual manera, se eligen representantes de cada semestre y representantes a los Consejos de Facultad. Estos representantes, por ejemplo, se unirán a unas protestas que comienzan en 1974 en la Facultad de Derecho de la Seccional de Bucaramanga y que tendrán eco en Bogotá donde, con una importante participación de estudiantes de sociología, se organiza una huelga durante ocho días para conseguir un mayor peso de la representación estudiantil.

En cuanto al perfil de los estudiantes, convendría profundizar en cuanto a su origen familiar. Mientras en la Nacional parece que muchos estudiantes, sobre todo las mujeres, provenían de colegios y familias conservadoras, que tenían reparos a que sus hijos e hijas se volvieran revolucionarios (Jaramillo, 2018, pp. 252-256), bastantes estudiantes de la Santo Tomás, también sobre todo las mujeres, provenían de colegios y familias liberales, que temían que sus hijos e hijas se volvieran religiosos (entrevista a egresados de la promoción de 1977). Este planteamiento queda abierto a la recolección de más datos, pero es una hipótesis de trabajo sugestiva.

Por último, para resaltar la complejidad de los perfiles estudiantiles, conviene recordar que es normal que en las Facultades de Sociología convivan muy diversas sensibilidades, militancias e historias de vida. Como ejemplo de esta pluralidad, podemos destacar al egresado Gonzalo Bermúdez Rossi, militar, que se animó a estudiar sociología sin dejar de lado su trabajo castrense. Coincidió con Fals Borda en la Escuela Militar y quizás ese sea el origen de su vocación. En 1971 se presentó en la Nacional y fue admitido en la carrera, sin embargo, no comenzaban las clases por las protestas estudiantiles y le recomendaron que fuera a la Santo Tomás, donde Alfonso Morant, egresado de la Nacional (de quien ya hemos hablado) era el decano de Sociología. Después de pasar las pruebas de ingreso, cursó toda su carrera vestido de uniforme y se graduó en 1977. Desde esa misma época, participaba en diversas reuniones y actividades que, años más tarde, se consolidaron en la Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe (entrevista a egresados de la promoción de 1977).

CONCLUSIONES

Estos análisis desembocan en dos grandes conclusiones. Una, en clave del papel de la Universidad Santo Tomás en la institucionalización de la profesión y otra, más de corte epistemológico, sobre la forma de hacer “sociología de la sociología” en Colombia.

En cuanto a la institucionalización, Cataño y Jaramillo, por ejemplo, destacan el proceso de consolidación de la Universidad Nacional, frente a las dificultades en la Universidad Javeriana (Cataño, 1986; Jaramillo, 2018). En este sentido, la Universidad Santo Tomás nunca ha cerrado la Facultad de Sociología y, seguro con sus momentos dulces y amargos, siempre ha mantenido la función docente, investigadora y de proyección social (Entre 1970 y 2018 solo hay dos pequeños baches en los que no se contabilizaron egresados del pregrado en Sociología, 1997 y 1998 y entre el año 2000 y el año 2003).

También es interesante que, al mismo tiempo que la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, fundada por Orlando Fals Borda y Camilo Torres se fundía con la Facultad de Ciencias Humanas y “pasó a ser un departamento universitario más entre otros, con lo cual perdió autonomía, proyección universitaria e incluso su sección de investigaciones” (Jaramillo, 2018, p. 379), en la Universidad Santo Tomás se consolidaba una Facultad de Sociología que ha durado hasta nuestros días y, en Colombia, es la única que mantiene ese estatus y nombre con el añadido ya comentado de que nunca cerró sus puertas. Igualmente, coinciden las fechas de cierre de nuevas matrículas en 1971 de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana con la defensa de las primeras tesis de grado en la Universidad Santo Tomás.

Por el lado de los egresados, otra categoría clave para hablar de institucionalización, tomando como referencia a Cataño (1986, p. 60), aproximadamente el 10 % del total de los egresados de sociología de Colombia hasta 1977 tuvieron a la Universidad Santo Tomás como su *alma mater*. Igualmente, a la fecha de cierre de este artículo, en el período académico 2018-1, se ha superado la barrera de los 1.000 sociólogos egresados en toda la historia del programa.

Con estos argumentos (continuidad y permanencia de la Facultad, junto con un cuerpo considerable de egresados), creemos justo rescatar el papel de la Universidad Santo Tomás en la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta.

Con respecto a los aspectos epistemológicos de hacer “sociología de la sociología” en Colombia, sería importante abrir un debate en torno a ir más allá de la “sociología exitosa”, la “exaltación de un modo de hacer sociología”, la “unilateralidad” e, incluso, sobre la conveniencia de tomar “la institucionalización de la sociología como fuente de su historia” (Ribes, 2008). Probablemente, también sería bueno acompañar el rigor académico con el sentido del humor, como hizo, por ejemplo, Sorokin al escribir *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*.

De esta manera, ya apuntábamos en el planteamiento, a modo de ejemplo, a que el fútbol no se puede reducir solo al Real Madrid y al Barcelona. El contexto del nacimiento de la Facultad, el primer plan de estudios, los perfiles y trayectorias docentes, el énfasis en la investigación y una activa representación estudiantil nos llevan a plantear que, en aquellos años, no todo se reducía a la dicotomía Nacional-Javeriana o pública-pontificias. Como sociólogos, sabemos que la historia institucional no suele reconocer matices en las situaciones que se analizan, pero precisamente esos matices son verdaderamente valiosos para reflejar la pluralidad, la diversidad y la complejidad de los procesos. Si de música se tratase, el estudio del desarrollo de la sociología en Colombia debería tener como principio la polifonía en el relato y el reconocimiento de que las partituras de esta ciencia social que apasiona pueden ser interpretadas a través de muy diversos instrumentos.

Y, de nuevo, no es posible cerrar este artículo sin felicitar a los programas de Sociología de la Universidad Nacional y la Universidad Javeriana en estos 60 años que están próximos a cumplir. Ambos son un orgullo para la sociología colombiana y no queda sino desearles grandes éxitos para sus próximos proyectos que, seguro, seguirán fortaleciendo la disciplina en Colombia y tendiendo puentes para el trabajo conjunto e interinstitucional.

REFERENCIAS

- Burkart, G. (2003). On taboos of thematizing and the impossibility of doing a sociology of sociology. [Über den sinn von Thematisierungstabus und die unmöglichkeit einer soziologischen analyse der soziologie] *Forum Qualitative Sozialforschung*, 4(2).
- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia: balance crítico*. Bogotá D. E., Colombia: Plaza y Janes Editores.
- Congalton, A. A. (1971). A sociology of sociology. *Journal of Sociology*, 7(1), 73-75. DOI: <https://doi.org/10.1177/144078337100700110>
- Curtis, J. E. y Petras, J. W. (1972). The sociology of sociology: Some lines of inquiry in the study of the discipline. *Sociological Quarterly*, 13(2), 197-209. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1972.tb00803.x>
- Entrevista a egresados de la promoción de 1977. (2018). Celebrada el 17 de agosto, con los egresados Gonzalo Bermúdez Rossi, Stella Pabón Rosio y Gloria Castelblanco de Márquez.
- Fleck, C. (2010). Austrian academic publishing in sociology: A critical review. *International Sociology*, 25(5), 625-638. DOI: <https://doi.org/10.1177/0268580910373965>
- Fuchs, S. (1992). Metatheory and the sociology of sociology. *Sociological Perspectives*, 35(3), 531-535. DOI: <https://doi.org/10.2307/1389334>
- Giraldo, D. y Vázquez, M. E. (1989). La Sociología en la Universidad Javeriana: consideraciones sobre su iniciación, desarrollo y proyección. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Sociología. Bogotá D. E., Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1963). *La familia en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña, E. (2005). [1962, 1963]. *La Violencia en Colombia* (tomos I y II). Bogotá D. C., Colombia: Taurus.

Havens, A. E., Rogers, E. M. y Lipman, A. (1965). *Medición en sociología: conceptos y métodos*. Texas: Universidad de Texas.

Ishwaran, K. (1965). The sociology of sociology. *International Journal of Comparative Sociology*, 6(2), 278-284. DOI: <https://doi.org/10.1163/156854265X00080>

Jaramillo, J. (2018). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá D. C., Colombia: Editorial Universidad Central.

King, A. Y., y Tse-Sang, W. (1978). The development and death of chinese academic sociology: A chapter in the sociology of sociology. *Modern Asian Studies*, 12(1), 37-58. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0026749X00008131>

King, A. (2007). Review essays: The sociology of sociology. *Philosophy of the Social Sciences*, 37(4), 501-524. DOI: <https://doi.org/10.1177/0048393107307665>

Machado, F. L. (2012). Generators of sociological production in Portugal: An empirically illustrated interpretation. *Portuguese Journal of Social Science*, 11(1), 15-29. DOI: https://doi.org/10.1386/pjss.11.1.15_1

Morant, A. (1968). Programa de la Sociología en Colombia. Archivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

Neun, O. (2015). Two sociology of sociology approaches: Karl Mannheim and Pierre Bourdieu in comparison. [Zwei Ansätze der Soziologie der Soziologie: Karl Mannheim und Pierre Bourdieu im Vergleich] *Osterreichische Zeitschrift Fur Soziologie*, 40(4), 373-390. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11614-015-0180-8>

- Obregón Torres, D. (1987). Sociología: de la palabra al concepto (una hipótesis sobre la constitución de la sociología como ciencia en Colombia). *Revista Colombiana de Sociología*, 5(1). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8656>
- Páez, G. (2010). Facultad de Sociología: reseña histórica. *Cuadernos de Sociología*, 47, 159-182.
- Parra, R. (1985). La sociología en Colombia. 1959-1969. *Ciencia Tecnología y Desarrollo*, 9 (1) 173-195.
- Plan de Estudios. (1968). Documento original del Plan de Estudios de 1968. Archivo Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Prada, J. M. (1968a). Programa de Sociología de la Religión. Archivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Prada, J. M. (1968b). Programa de Doctrina Social de la Iglesia. Archivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Ribes, A. J. (2008). Conocer a los que conocen: sociologías de las sociologías. REIS: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (121), 55-80. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184845>
- Segura, N. y Camacho, A. (1999). En los cuarenta años de la sociología colombiana. *Revista de Estudios Sociales*, 4, 23-35.
- Suárez, N. J. (1978). La sociología como carrera profesional en la USTA. *Cuadernos de Sociología*, 2(4), 6-8.
- Torres, L. J. (2008). *Principios tomistas para una sociología de la persona humana*. Bogotá D. C., Colombia: Universidad Santo Tomás. Colección Universitas.

Vanderstraeten, R. (2010). Scientific communication: Sociology journals and publication practices. *Sociology*, 44(3), 559-576. DOI: <https://doi.org/10.1177/0038038510362477>

Yalinkiliç, F., y Budak, P. (2015). The sociology of sociology as a reflective analysis of the changes in sociological doctoral theses. *Contextual approaches in sociology*, 113-120. DOI: <https://doi.org/10.3726/978-3-653-05966-3>

Yamamoto, K., y Tarohmaru, H. (2015). Comparison of methods and citation cultures of sociology between Japan, UK, and USA. *Sociological Theory and Methods*, 30(2), 165-180.

